

de san Gerónimo y san Agustín, y la de Bossuet y Bourdaloue. La relajacion y la corrupcion le rodean, y él se abroquela contra sus ataques con la observancia mas rígida, con la mas delicada pureza de costumbres; la ignorancia ha cundido en todas las clases, él estudia dia y noche para ilustrar su entendimiento; un saber falso y postizo se empeña en ocupar el puesto de la verdadera sabiduría, él le conoce, le desdeña, le desprecia, y con su vista de águila descubre á la primera ojeada que el astro de la verdad marcha á una distancia inmensa de ese mentido resplandor, de ese fárrago informe de sutilezas é ineptias, que los hombres de su tiempo llamaban filosofia. Si en alguna parte podia á la sazón encontrarse una ciencia útil, era en la Biblia, en los escritos de los santos Padres; y san Bernardo se abandona sin reserva á su estudio. Lejos de consultar á los frívolos habladores que cavilaban y declamaban en las escuelas, él pide sus inspiraciones al silencio del claustro, y á la augusta magestad de los templos: y si quiere salirse de allí, contempla en el gran libro de la naturaleza estudiando las verdades eternas en la soledad del desierto; ó como él mismo nos dice, en medio de los *bosques de hayas*.

Así este grande hombre elevándose sobre las preocupaciones de su tiempo, logró evitar el daño producido en los demás por el método á la sazón dominante; cual era, apagar la imaginacion y el sentimiento, falsear el juicio, aguzar excesivamente el ingenio, y confundir y embrollar las doctrinas. Leed las obras del santo abad de Claraval, y notaréis desde luego que todas las facultades marchan, por decirlo así, hermanadas y de frente. ¿Buscáis imaginacion? allí encontraréis hermosísimos cuadros, retratos fieles, magníficas pinturas; ¿buscáis efectos? oiréisle insinuándose sagazmente en el corazón, hechizarle, sojuzgarle, dirigirle; ora amedrenta con saludable terror al pecador obstinado, trazando con enérgica pincelada lo formidable de la justicia de Dios y de su venganza perdurable; ora consuela y alienta al hombre abatido por las adversidades del mundo, por los ataques de sus pasiones, por los recuerdos de sus extravíos, por un temor inmoderado de la justicia divina; ¿quereis ternura? escuchadle en sus coloquios con Jesus, con María; escuchadle hablando de la santísima Virgen con dulzura tan embelesante, que parece agotar todo cuanto sugerir pueden de mas hermoso y delicado, la esperanza y el amor; ¿quereis fuego, quereis vehemencia, quereis

aquel ímpetu irresistible que allana cuanto se le opone, que exalta el ánimo, que le saca fuera de sí, que le inflama del entusiasmo mas ardiente, que le arrebatara por los mas difíciles senderos, y le lleva á las empresas mas heróicas? védle enardeciendo con su palabra de fuego á los pueblos, á los señores y á los reyes, sacarlos de sus habitaciones, armarlos, reunirlos en numerosos ejércitos, y arrojarlos sobre el Asia para vengar el santo sepulcro. Este hombre extraordinario se halla en todos lugares, se le oye por todas partes: exento de ambicion, tiene sin embargo la principal influencia en los grandes negocios de Europa; amante de la soledad y del retiro, se ve forzado á cada instante á salir de la oscuridad del Claustro para asistir á los consejos de los príncipes y de los papas; nunca adula, nunca lisonjea, jamás hace traicion á la verdad, jamas disimula el sacro ardor que hierve en su corazón; y no obstante es escuchado por do quiera con profundo respeto, y hace resonar su voz severa en la choza del pobre como en el palacio del monarca; amonesta con terrible austeridad al monge mas oscuro como al soberano pontífice.

A pesar de tanto calor, de tanto movimiento, nada pierde su espíritu en claridad ni precision; si explica un punto de doctrina se distingue por su desembarazo y lucidez; si demuestra lo hace con vigoroso rigor; si arguye es con una lógica que estrecha, que acosa á su adversario, sin dejarle salida; y si se defiende, lo ejecuta con suma agilidad y destreza. Sus respuestas son limpias y exactas, sus réplicas vivas y penetrantes; y sin que se haya formado con las sutilezas de la escuela, deslinda primorosamente la verdad del error, la razon sólida de la engañosa falacia. Hé aquí un hombre entera y exclusivamente formado por la influencia católica; hé aquí un hombre que ni se apartó jamas del gremio de la Iglesia, ni pensó en sacudir de su entendimiento el yugo de la autoridad; y que sin embargo se levanta como pirámide colosal sobre todos los hombres de su tiempo.

Para honor eterno de la Iglesia católica, para rechazar mas y mas el cargo que se ha hecho de *apocadora* del entendimiento humano, es menester observar que no fué solo san Bernardo quien se elevó sobre su siglo, é indicó el camino que debia seguirse para el verdadero adelanto. Puede asegurarse que los hombres mas esclarecidos de aquella época, los que menos parte tuvieron en los lamentables extravíos, que por tanto tiempo llevaron al en-

tendimiento humano en pos de vanidades y de sombras, fueron cabalmente aquellos que mas adictos se mostraban al Catolicismo. Ellos dieron el ejemplo de lo que debía hacerse, si se quería progresar en las ciencias: ejemplo que aunque poco imitado por mucho tiempo, hubo al fin de seguirse en los siglos posteriores; habiendo marchado las ciencias en la misma razon en que se le ha ido poniendo en planta: hablo del *estudio de la antigüedad*.

El principal objeto de los trabajos de aquella época eran las ciencias sagradas; pues que siendo el desarrollo del entendimiento en un sentido teológico, la dialéctica y la metafísica se estudiaban con la mira de hacer aplicaciones teológicas. Roscelin, Abelardo, Gilberto de la Poirée, Amauri, decian: "discurramos, sutilicemos, apliquemos nuestros sistemas á toda clase de cuestiones; nuestra razon sea nuestra regla y guia, de otra manera es imposible saber." San Anselmo, san Bernardo, Hugo de San Víctor, Ricardo de San Víctor, Pedro Lombardo, dijeron: "veamos lo que nos enseña la antigüedad, estudiemos las obras de los santos Padres, analicemos y cotejemos sus textos; no hay mucho que fiar en puros racionios, que unas veces serán peligrosos y otros infundados." De esos juicios ¿cuál ha confirmado la posteridad? de esos métodos ¿cuál es el que se adoptó cuando se trató de hacer sérios progresos? ¿no se apeló á un estudio ímprobo de los monumentos antiguos? ¿no se hubieron de arrumbar las cavilaciones dialécticas? Los mismos protestantes ¿no se glorian de haber seguido este camino? sus teólogos ¿no tienen á mucha honra el poder llamarse versados en la antigüedad? ¿no tendrían á mengua, que se los apellidase puros dialécticos? ¿De qué parte pues estaba la razon? ¿de los herejes ó de la Iglesia? ¿quién comprendia mejor cuál era el método mas conveniente para el progreso del entendimiento? ¿quién seguia el camino mas acertado? ¿los dialécticos herejes ó los doctores católicos? Esto no tiene réplica: porque no son pensamientos, son hechos; no es una teoría, es la historia de las ciencias, tal como la sabe todo el mundo, tal como la presentan monumentos irrefragables; y los hombres que estuviesen preocupados por la autoridad de M. Guizot, no podrán por cierto quejarse de que yo haya divagado, de que haya esquivado las cuestiones históricas, ni pretendido que se me creyese sobre mi palabra.

Desgraciadamente la humanidad parece condenada á no encontrar el verdadero camino sino despues de grandes rodeos; y así es que siguiendo el entendimiento la direccion peor, se fué en pos de las sutilezas y cavilaciones, y abandonó el sendero señalado por la razon y el buen sentido. A principios del siglo XII estaba tan adelantado el mal que no era liviana empresa el tratar de remediarle; y no es fácil atinar á que extremo habrian llegado las cosas, y los males que en diferentes sentidos hubieran sobrevenido, si la Providencia que no descuida jamas el orden físico ni el moral del universo, no hubiera hecho nacer un genio extraordinario, que levántandose á inmensa altura sobre los hombres de su siglo, desembrollase aquel caos; y cercenando, añadiendo, ilustrando, clasificando, sacase de aquella indigesta mole un cuerpo de verdadera ciencia.

Los versados en la historia científica de aquellos tiempos no tendrán dificultad en conocer que hablo de santo Tomás de Aquino; á quien es menester contemplar desde el punto de vista indicado, si queremos comprender toda la extension de su mérito. Siendo este doctor uno de los entendimientos mas claros, mas vastos y penetrantes con que puede honrarse el linaje humano, parece á veces que estuvo como mal colocado en el siglo XII; y como que uno se duele de que no viviera en los posteriores, para disputar la palma á los hombres mas ilustres de que puede gloriarse la Europa moderna. Sin embargo, cuando se reflexiona mas profundamente, se descubre ser tanta la extension del beneficio dispensado por él al humano entendimiento, se conoce tan á las claras la oportunidad de que apareciese en la época en que apareció, que el observador no puede menos de admirar los profundos designios de la Providencia.

¿Qué era la filosofía de su tiempo? La dialéctica, la metafísica, la moral, ¿á dónde hubieran ido á parar, en medio de la torpe mezcla de filosofía griega, filosofía árabe, é ideas cristianas? Ya hemos visto lo que de sí empezaban á dar tamañas combinaciones, favorecidas por la grosera ignorancia que no permitia distinguir la verdadera naturaleza de las cosas, y fomentadas por el orgullo que pretendia saberlo ya todo; y sin embargo, el mal solo estaba en sus principios; á medida que se hubiera desarrollado, habria ofrecido síntomas mas alarmantes. Afortunadamente se presentó ese grande hombre; de un solo empuje hizo

avanzar la ciencia en dos ó tres siglos; y ya que no pudo evitar el mal, al menos lo remedió; porque alcanzando una superioridad indisputable, hizo prevalecer por todas partes su método y doctrina, se constituyó como un centro de un gran sistema al rededor del cual se vieron precisados á girar todos los escritores escolásticos; reprimiendo de esta manera un sinnúmero de extravíos que de otra suerte hubieran sido poco menos que inevitables. Halló las escuelas en la mas completa anarquía, y él estableció la dictadura. Dictadura sublime de que fué investido por su entendimiento de ángel, embellecido y realzado con su santidad eminente. Así comprendo la mision de santo Tomás, así la comprenderán cuantos se hayan ocupado en el estudio de sus obras, nocontentándose con la rápida lectura de un artículo biográfico.

Y este hombre era católico, y es venerado sobre los altares en la Iglesia católica; y sin embargo su mente no se halló embarazada por la autoridad en materias de fé, y su espíritu campeó libremente por todos los ramos del saber, reuniendo tal extension y profundidad de conocimientos que parece un verdadero portento, atendida la época en que vivió. Y es de advertir, que en santo Tomás, á pesar de ser su método tan escolástico, se nota no obstante lo mismo que hemos hecho observar ya con respecto á los escritores católicos que mas se distinguieron en aquellos siglos. Raciocina mucho, pero se conoce que desconfía de la razon, con aquella desconfianza cuerda, que es señal inequívoca de verdadera sabiduría. Emplea las doctrinas de Aristóteles, pero se advierte que se hubiera valido menos de ellas, y se habria ocupado mas en el análisis de los santos Padres, si no hubiera seguido su idea capital que era hacer servir para la defensa de la religion la filosofía de su tiempo.

Mas no se crea por esto que su metafísica y su filosofía moral, sean un fárrago de cavilaciones inexplicables, cual parece debiera prometerlo su época; no: y quien así lo creyera manifestaria haber gastado pocas horas en su estudio. Por lo que toca á metafísica, no puede negarse que se conoce cuales eran las opiniones á la sazón dominantes; pero tambien es cierto que se encuentran á cada paso en sus obras trozos tan luminosos sobre los puntos mas complicados de ideología, ontología, cosmología y psicología que parece que estamos oyendo á un filósofo que escribiera despues que las ciencias han hecho los mayores adelantos.

Ya hemos visto cuáles eran sus ideas en materias políticas; y si menester fuese, y lo consintiera la naturaleza del escrito, podría presentar aquí muchos trozos de su *tratado de leyes y de justicia*, donde se nota tanta solidez de principios, tanta elevacion de miras, un tan profundo conocimiento del objeto de la sociedad, sin olvidar la dignidad del hombre, que no asentarían mal en las mejores obras de legislacion que se han escrito en los tiempos modernos. Sus tratados sobre las virtudes y vicios en general y en particular, agotan la materia; y bien se podría emplazar á todos los escritores que le han sucedido, para que nos presentasen una soia idea de alguna importancia, que no estuviese allí desenvuelta, ó cuando menos indicada.

Sobre todo, lo que se repara en sus obras, y esto es altamente conforme al espíritu del Catolicismo, es una moderacion, una templanza en la exposicion de las doctrinas, que si la hubiesen imitado todos los escritores, á buen seguro que el campo de las ciencias se hubiera parecido á una academia de verdaderos sabios, y no á una ensangrentada palestra donde combatían encarnizadamente furibundos campeones. Basta decir que es tanta su modestia, que no recuerda un solo hecho de su vida privada ni pública; allí no se oye mas que la palabra de la inteligencia que va desenvolviendo sosegadamente sus tesoros; pero el hombre, con sus glorias, con sus adversidades, con sus trabajos, y todas esas vanidades con que nos fatigan generalmente otros escritores, todo esto allí desaparece, nada se ve (15).

CAPITULO LXXII.

CREO haber vindicado completamente á la Iglesia católica de los cargos que le hacen sus enemigos por la conducta que observó en los siglos XI y XII con respecto al desarrollo del espíritu humano. Sigamos á grandes pasos la marcha del entendimiento